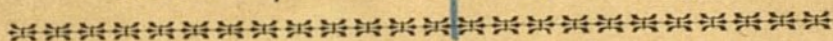


Cerv. Sig^o 8 b. fol. 14
Escuela Superior de Industrias de Béjar

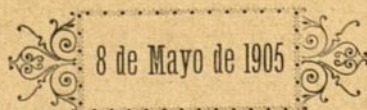


F cer 16

Tercer Centenario

de

El Quijote



SALAMANCA
IMP. Y LIB. DE FRANCISCO NÚÑEZ
1903

Ayuntamiento de Madrid

841 **Velada artístico literaria** en honor de Cervantes, organizada por la Escuela Superior de Industria de Béjar, para solemnizar el Tercer Centenario de la publicación de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Año de 1905. Salamanca, Núñez, 1905 en 4.º, 42 páginas.

VELADA ARTÍSTICO-LITERARIA

EN HONOR DE

CERVANTES

ORGANIZADA POR LA

Escuela Superior de Industrias de Béjar

para solemnizar el tercer centenario de la publicación de

El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha

AÑO DE 1905



22 70 30

SALAMANCA
IMP. Y LIB. DE FRANCISCO NÚÑEZ
—
1905

Ayuntamiento de Madrid

Reseña de la Velada



ELEBRÓSE, en el teatro *Cervantes*, de esta ciudad, á las ocho y media de la noche del 8 de Mayo de 1905.

La sala había sido artísticamente decorada por el profesor de Dibujo de la Escuela, Sr. González Bolívar, con el concurso del ayudante D. J. Manuel Hernández y del jardinero del Municipio.

En el escenario ocuparon la mesa presidencial, con el jefe de la Escuela, los profesores de la misma, las autoridades y los representantes de las sociedades y corporaciones que habían donado premios.

En primer término del mismo, á la derecha, veíase una mesa, á manera de tribuna, para desde allí dar lectura á los trabajos, y en frente, sobre sencilla gradería y bajo un artístico dosel, se alzaba un pedestal, que sostenía el busto de Cervantes, destacándose este sobre el fondo del precioso y elegante estandarte de la Escuela bordado primorosamente por las alumnas.

La prensa ocupaba el lugar preferente que la había sido destinado.

El teatro estaba completamente lleno por el público invitado, en el que figuraban todas las clases sociales que rivalizaron en manifestaciones de cultura y en su entusiasmo para rendir homenaje al Príncipe de los ingenios españoles.

Principió el acto interpretando admirablemente una preciosa sinfonía la banda de música que dirige Don Gonzalo Martín.

Inmediatamente, el Secretario de la Escuela, Señor Muñoz Elena, leyó el acta de adjudicación de premios, y á continuación, la alumna Srta. Joaquina Saucedo leyó un inspirado romance á D. Quijote, original de Don Arturo Núñez García, catedrático de la Facultad de Medicina de Salamanca, que fué muy aplaudido.

También obtuvo aplausos el trabajo "El Quijote y la Mujer", del alumno D. José Nieto Castro, premiado con *accésit*, el cual fué leído por el profesor Sr. Muñoz Elena.

Terminó la primera parte de la velada con la lectura por su autor, el profesor numerario de la Escuela, Don Luis Caballero Noguerol, de su discurso titulado "Los tres Quijotes", interrumpido con frecuencia por los aplausos del auditorio.

Comenzó la segunda parte con la lectura, por el mismo profesor, de una lindísima poesía humorista, del director de *El Adelanto* de Salamanca, D. Mariano Núñez Alegría, titulada: "Juicio crítico del Quijote por un modernista", cuyo trabajo fué premiado con una cariñosa ovación.

Enseguida, la alumna Srta. Iluminada Herrero leyó una sentidísima poesía de D. Cándido Rodríguez Píñilla, director de *El Castellano* de Salamanca, titulada: "Nuestro Tesoro", que mereció también unánimes alabanzas.

Procedióse inmediatamente á la entrega de los premios extraordinarios á las alumnas y alumnos de la Escuela, cuyo número resultó sumamente simpático y

muy del agrado de los concurrentes, que aplaudían con entusiasmo á los jóvenes de ambos sexos á manera que subían al escenario á recibir la recompensa de sus trabajos escolares.

Y llegó el momento más hermoso de la fiesta, cuando, á los acordes de la banda y en medio de delirantes aplausos de la multitud, la niña Margarita Terradillos Muñoz seguida de otras compañeras, vestidas todas con el albo traje, símbolo de su inocencia, coronó al busto del insigne manco.

Sentándose luego todas ellas en las gradas, formando hermosa Corte del genio, é hizo uso de la palabra el director de la Escuela, D. Marcelino Cagigal, que pronunció un brillantísimo discurso de gracias, calurosamente aplaudido.

Terminó la velada, que dejó gratísima impresión en el público, cantando los alumnos un himno á Cervantes, con acompañamiento de la banda, cuyo director, Don Gonzalo Martín, que les había ensayado, recibió muchos plácemes por el éxito obtenido.

También los recibió la Junta de profesores de la Escuela Superior de industrias por la seriedad y brillantez con que se celebró el festival.



Acta

de la Sesión del 7 de Mayo de 1905

por el Secretario de la Escuela

D. Miguel Muñoz Elena

Reunidos los Profesores y Ayudantes, Sres. Caballero, Bolívar, Sánchez Rodríguez, Nieto, Brochín, Rodríguez Zúñiga, Hernández Sánchez, Guisado, Briz, Busqué, Olleros, Medina, Santos, Macías, Pérez, del Teso, y el Secretario, Sr. Muñoz Elena, presididos por el Director, Sr. Cagigal, fué aprobada, previa su lectura, el acta de la sesión anterior.

El Secretario dió cuenta de varias comunicaciones y cartas recibidas de las corporaciones y personas á quienes se había invitado á coadyuvar al mayor esplendor de los festejos que la Junta de Profesores proyectaba para conmemorar el tercer centenario de la publicación de la obra inmortal de Cervantes, y leyó la siguiente relación de los ofrecimientos hechos al efecto:

	PESETAS
Excma. Diputación provincial de Salamanca.	40
Sr. Alcalde é individuos que constituyen el Excelentísimo Ayuntamiento de Béjar, de su peculio particular.	25
Junta Central de la Federación Obrera, recaudado de las Directivas:	
De Tejedores.	Ptas. 6
„ Hiladores.	5
„ Cardadores.	5
„ Tundidores.	5
„ Bataneros.	3
	Total. 24
Suma y sigue.	89

	PESETAS
<i>Suma anterior.</i>	89
Cámara de Comercio de Béjar.	20
D. Nicolás Oliva, Diputado á Cortes.	40
„ Esteban Jiménez, Diputado provincial.	25
„ Vicente Hernández Anaya, Diputado provincial.	25
Círculo de Béjar.	75
Sociedad de excursionistas.	18
Escuela Superior de Industrias.	10
Jefes y Oficiales del destacamento de esta plaza.	25
TOTAL.	327

Excmo. Sr. D. José Rodríguez Yagüe, Senador del Reino, dos cortes de traje.

D. Hermías Busqué Gisbert, Maestro del Taller de Tejidos de esta Escuela, un ejemplar de su obra, titulada, *Dibujos para tejidos*, con destino á un alumno de su clase.

A propuesta de los respectivos tribunales de oposición á premios en las asignaturas que constituyen las Enseñanzas Artísticas de la Mujer y Nocturna para Obreros, se hizo la adjudicación de premios en la forma siguiente:

Enseñanza artística de la mujer

Dibujo de Adorno, Figura y Colorido

Sección de Pintura al óleo

D.^a Cesárea Rodríguez Agero. — Premio y 25 pesetas de Don Esteban Jiménez.

„ Avelina Rengel Arroyo. — Premio.

„ María Antonia Rodilla Sierra. — Accésit.

Sección de Acuarela

D.^a Margarita Martín Cascón. — Premio y caja de acuarela de la Diputación.

„ Joaquina Sánchez Martín. — Accésit y 10 pesetas de los individuos del Ayuntamiento.

„ Nicolasa Rengel Arroyo. — Accésit.

Sección de Dibujo de Figura

- D.^a Angela Sánchez de la Calle.—Premio y 25 pesetas del Jefe y Oficiales de este destacamento.
„ Iluminada Herrero Calzada.—Accésit.

Sección de Dibujo de Flores

- D.^a Manuela Hernández Gómez.—Premio y caja de acuarela de la Sociedad de Excursionistas.
„ Isidora Moreno García.—Accésit y 10 pesetas del Casino de Béjar.

Sección de Dibujo de animales

- D.^a Rosario Rodríguez Domínguez.—Premio y 20 pesetas de la Cámara de Comercio.
„ María Luisa Caballero.—Premio.
„ Fernanda Gutiérrez Amores.—Accésit y 10 pesetas de la Diputación provincial.

Sección de Dibujo de paisaje

- D.^a Olalla Miranda Cascón.—Accésit.
„ Aurea Raulet Pérez.—Idem.

Sección de Dibujo á pluma

- D.^a Dolores Fajardo de Francisco.—Premio y 25 pesetas de D. Vicente Hernández Anaya.
D.^a Teodora García Oviedo.—Accésit.
„ Juana de Pablo Sánchez.—Accésit y 10 pesetas de la Escuela.
D.^a Victoriana Martín Sánchez.—Accésit

Enseñanza nocturna para obreros

Dibujo industrial

- D. Florencio Gutiérrez Rodríguez.—Premio y 25 pesetas del Casino de Béjar.

- D. José Rodríguez Corredera.—Idem, id., id.
" Pascual Allende Vara.—Accésit y 15 pesetas del Casino de Béjar.
D. Nicolás White Arévalo.—Accésit y 15 pesetas de la Diputación Provincial.

Dibujo de Adorno y Figura

- D. Mateo Hernández Sánchez.—Premio de 25 pesetas de D. Nicolás Oliva.
D. Ramón García Benito —Accésit y 15 pesetas del mismo Sr. Oliva.

Teoría y Práctica de Tejidos

- D. Félix Maillo González.—Premio y 24 pesetas de las Sociedades Obreras.
D. Doroteo Martín Martín.—Accésit y 15 pesetas de los individuos del Ayuntamiento.

En atención á las relevantes cualidades que concurren en D. Pedro Arroyo García y D. Agustín Moreno Castro, alumnos respectivamente de primer curso de la Enseñanza Superior y segundo de la Elemental, se acordó adjudicar á cada uno de ellos uno de los dos cortes de traje regalados por el Excmo. Sr. D. José Rodríguez Yagüe.

A D. Juan Bueno Díaz, distinguido alumno de la clase de Teoría y práctica de Tejidos, le fué concedida la obra del Sr. Busqué.

Se acordó también distribuir seis mantas de viaje, elaboradas en la Escuela, entre los seis alumnos de la clase de Teoría y Práctica de Tejidos, D. Félix Maillo González, D. Doroteo Martín y Martín, D. Juan Bueno Díaz, D. Eduardo Alisente Martín, D. Angel Martín Asunción y D. Siro González García, que habían obtenido calificación de sobresaliente.

El Sr. Director manifestó que, días después de terminar el plazo para la admisión de trabajos al concurso anunciado

con fecha 18 de Marzo último, citó á los Profesores numerosos, interinos y auxiliares y á los Ayudantes repetidores, con objeto de proceder al examen de los presentados; que leídos por el Secretario de la Escuela los tres que se habían recibido dentro del plazo marcado, y que llevaban por lemas "La del Alba sería,,", "Cuenta Cide Hamete...", y "Otto de Guericke,,", estuvieron todos conformes en que ninguno renun- cia las cualidades que estimaban necesarias para ser premiados, pero que considerando algo superior á los demás el correspondiente al lema "La del Alba sería,,", compuesto para el tema "El Quijote y la mujer,,", se acordó concederle men- ción honorífica.

La Junta aprobó este acuerdo, é inmediatamente se procedió á romper el sobre que llevaba escrito el lema corres- pondiente al trabajo premiado, apareciendo dentro una car- tulina con el nombre manuscrito de D. José Nieto Castro.

Por unanimidad se acordó dar las gracias á todas las Corporaciones y personas que habían dado premios para los alumnos, é invitarlas á la velada artístico-literaria, y no ha- biendo otros asuntos que tratar, el Sr. Presidente levantó la sesión.



Poesía

de D. Arturo Núñez García

Señor Don Luis Caballero:

Ahí va un romance muy malo.
Yo sé que merezco un palo
por mi tardanza; aunque espero
que no la tome usted á mal,
pues hay tiempo todavía
de estudiar la poesía
que le toque á cada cual.
Escribo con pocas ganas
del *Quijote*, sí señor.
Yo haría versos mejor
cantando á las bejaranas,
ó celebrando á un amigo
que me inspire simpatía.
A usted yo le escribiría,
y pongo á Dios por testigo
que si vivo escribiré,
como tiempo y lugar dejen,
cien versos cuando festejen
el centenario de usted.
Aunque es largo ese futuro
á realizarlo me obligo.
Con que cuente con su amigo
que sabe le quiere,

ARTURO.

Salamanca 20 de Abril de 1905.



DON QUIJOTE DE LA MANCHA

ROMANCE

I

El que á través de los siglos
inmortaliza su nombre
y hace perdurar el fruto
de geniales creaciones.
El que en realidades busca
asunto para sus moldes
y luego en ellos vacía
las figuras, que componen
el cuadro de una novela
que admirado el mundo acoge,
deleitando su lectura
á tantas generaciones,
merece ser admirado
como genio entre los hombres,
que es dón del genio llegar
á todos los corazones.
El libro inmortal, que supo
crear Cervantes, recorre
el mundo, que siempre ha sido
un enjambre de Quijotes.
¿Quién no va tras de la gloria
como el hidalgo lanzóse?
¿Quién no sufre desvaríos?
¿Quién no alimenta ilusiones?
Derrotado y aun maltrecho
por la gloria vive el hombre;
la gloria, vano fantasma,
es como sombra que corre.
Y nos alienta su fuga
que enciende nuestras pasiones
y del corazón humano
viene á excitar los resortes.
Subir, subir por la senda
en busca de algo muy noble;

Soñar, soñar con el colmo
de nuestras aspiraciones,
es el ideal eterno,
es el goce de los goces.
¡Bendita mil veces sea
la locura del Quijote!

II

No hay pasaje alegre ó triste
que en tal libro no se toque,
ni costumbre que se olvide,
ni detalle que le sobre.
Cuentos, historias y dramas
en él surgen á montones,
formando la enciclopedia
de la sociedad de entonces.
Allí el corazón humano
nos enseña sus pasiones,
y los entes más diversos
viven, hablan, ven y oyen.
Desde el muchacho hasta el viejo,
desde el plebeyo hasta el noble,
desde la niña á la anciana.
Desde el guerrero hasta el monje,
á todos les interesa,
si sus páginas recorren.
Para todos tiene encantos
y para todos resortes.
¡Timbre de honor y de gloria
de los buenos españoles!
Recordemos á Cervantes.
¡Admiremos el *Quijote*!
Y si la España abatida
que en sus laureles durmióse,
vuelve á recabar la fama,
ya que no el poder de entonces,
ha de lograrlo volviendo
á fomentar ilusiones,
porque la inercia es la muerte
que cuanto invade corrompe.
Venga la lucha. Con ella
brotan sentimientos nobles.

Se vigorizan los pueblos
y se aquilatan los hombres.
Volvámonos, lanza en ristre,
de entuertos desfacedores.
Nuestra divisa el progreso;
el amor nuestro resorte.
Que si estamos encerrados
en la jaula de leones,
haremos nueva salida
buscando gloria y renombre.
Y por sin par Dulcinea
tengamos hoy como entonces
á España, la madre patria,
que yace abatida y pobre.



Trabajo

del alumno D. José Nieto

(Premiado en el concurso con accésit)

EL QUIJOTE Y LA MUJER



NADA hay más inexcusable que el corazón femenino. Si el hombre es arca cerrada, la mujer es ánfora que contiene la esencia del bien, ó fatal caja de Pandora, que encierra los males todos. La doctrina dualista en ella se alberga, ella la sintetiza; María, Rut, Esther y Raquel, abarcan y presiden el extremo del bien. La Elena de Troya, Cleopatra, Mirra y la Cava, nefastas fueron á la humanidad.

Si la antigüedad juzgó á la mujer con rigor, la Iglesia la consideró puerta del infierno; pero en una mujer vió realizada la salvación del mundo.

Igual idea han tenido de ella en todos los tiempos y en todos los países, porque siempre es la misma y no distingue de raza ó categoría.

Entre los tratadistas de la mujer son muchos los llamados y pocos los elegidos. Entre éstos está nuestro Cervantes; en una mujer tuvo siempre puesto el pensamiento el héroe de su novela; ella le hizo hacer locuras en Sierra Morena, y el buscar aventuras para ganar títulos que ofrecerla, le sacó molido de manos de villanos y yangueses.

Durante el curso de ellas no la vió jamás. Dulcinea habitaba magníficos Alcázares que para ella fabricó la exaltada imaginación de nuestro héroe; vestía riquísimos cendales

que valían la mitad de un reino, que su caballero, cuyo brazo fortalecía su mágico nombre, para ella había de ganar con la punta de su lanza. Era compendio de perfecciones....., pero se presentó á sus ojos en figura de rústica labradora. Malandrines encantadores volviéronla del revés, en agallas alcornoqueñas convirtieron sus ojos, penetrante olor de ajos salía de su boca, y para colmo de males, tornáronla áspera y desabrida y el crédulo D. Quijote no se desenamoró.

Era un caballero del ideal que no veía sino con los ojos del espíritu. La engañosa traza de Sancho no destruyó la idea que tenía de la belleza de su dama.

Dulcinea no es Aldonza Lorenzo; va de una á otra la floja diferencia que media entre D. Quijote y Sancho.

Pero si á Cervantes bastaron dos tipos masculinos para hacer el más acabado espejo que retrata el modo de ser de la humanidad, hizo, en cambio, pintura aparte de las mujeres.

La Maritornes de la venta, falta de recato y sobrada de fealdad, y la mujer que demanda justicia á Sancho durante su gobierno, son, á no dudarlo, las mujeres viciosas que aparecen en *El Quijote*; pero á Cervantes, que de su sexo tenía elevada idea, no plugo presentarla con toda crudeza, aunque nos muestra á la primera falta de la consideración de las gentes, maltratada por el ventero, origen de querellas, y la da, como adecuada, la inestable compañía de un carretero que eligió tal oficio por librarse de persecuciones. A la segunda ya la califica Sancho en el severo juicio que mereció del novel gobernador. Dorotea es una mujer que inspira y halla la piedad que implora, porque más que una culpa llora una desgracia. Esta pintura y la de Luscinda son cuadros palpitantes que revelan el modo de ser de aquella época.

La aventura de Leandra se repite cada día. Vicente de la Roca se ha quitado ya su ancho tahalí y trocado su ropilla y chambergó por la flamante levita y luciente chistera, que luce hoy como antes paseaba sus oropeles.

Leandra enamoróse del vestido de Vicente; por eso se vió después sin los suyos Leandra, más experta, más reflexiva, y menos caprichosa, hubiera juzgado algo más que por la apariencia.

El tipo de Vicente no escasea tampoco entre las mujeres, ni en el error que padeció Leandra dejan de incurrir algunos hombres.

La novela del Curioso Impertinente es inverosímil, según el acertado juicio del señor cura, pero contiene sabias enseñanzas. Camila, culpable, perdió la consideración de su criada, viéndose obligada á consentir sus faltas por ocultar la flaqueza propia.

Zoraida es un dechado de sencillez y piedad; la bondad es su mejor tesoro y único que ni tragó el mar, ni la robaron los piratas y corsarios; por eso, tras la pérdida de sus bienes, conservó la estimación del cautivo, viendo cumplido su constante deseo; sin embargo, en medio de su inocencia, no está exenta de astucia y vivacidad la escena del huerto y el secreto con que llevó á cabo su proyecto nos lo demuestran.

La estancia de D. Quijote en la finca de los duques es fecunda en incidentes y pone de relieve diversos tipos femeninos.

Diana misma no se hubiera presentado á la vista del Caballero de los Leones más bizarramente que la ilustre duquesa.

En burlas y veras de esta señora, vese especial distintivo de grandeza muy en consonancia con su alto nacimiento. Sin embargo, vémosla, como á su marido, más que de otra cosa, preocupados de su propio placer; cierto que así lo requería la fábula, y solo duques ó señores podían dar gobierno á Sancho, y á D. Quijote el trato apropiado á su ilustre profesión.

La duquesa es llana y jovial, sus pláticas con Sancho chispean ingenio, es además discreta y dadivosa; pero la curiosidad tan general en su sexo la llevó á oír de labios de Doña Rodríguez el secreto que ésta hacía á D. Quijote del por qué de su belleza, y entonces desaparece la duquesa, para mostrarse la mujer; díganlo los inmerecidos pellizcos que aguantó el caballero y los azotes con que pagó la dueña su indiscreción.

Anejo era este defecto á la profesión de D.^a Rodríguez, porque pese á sus reverendas tocas, las dueñas de entonces

no cedían un punto en cuanto á chismosas á nuestras comadres de hoy.

Es Teresa Panza mujer llanota y digna consorte de Sancho. Su sencillez es la tan decantada de campos y cabañas; sin duda sabía que se reúne más pidiendo que dando, que si á la duquesa mandó bellotas, hízolo por recibir dineros y más la halagaba el lucro que los honores que su marido en el gobierno pudiera alcanzar.

Altisidora es corriente tipo de mujer desenvuelta; dábasela el pie y tomaba la mano y varias veces se propasó en la burla á las instrucciones recibidas de los duques. Si no se excede, tampoco se contiene dentro de los límites del recato, por eso dió lugar á que D. Quijote, entre otras cosas, la dijera:

Suelen lágrimas de amor
Sacar de quicio las almas
Tomando por instrumento
La ociosidad descuidada.

Suele el coser y el labrar
Y el estar siempre ocupada
Ser antídoto al veneno
De las amorosas ansias.

Las doncellas recogidas,
Que aspiran á ser casadas,
La honestidad es la dote
Y voz de sus alabanzas.

Los andantes caballeros
Y los que en la Corte andan
Requíébranse con las libres
Con las honestas se casan.

.

Véase por la muestra si el Quijote es lectura que conviene á la mujer: “la tan preciada inocencia no ha menester al principio más apoyo que el de si misma, después necesita la prudencia por compañera”.

Si se quiere que no sea la experiencia, muchas veces dolorosa, la que dé norma á la conducta de la mujer, poned en sus manos libros que, como el Quijote, en cabeza ajena enseñen el escarmiento, y que al par que profundamente morales sean agradables é instructivos, que lo uno no quita lo otro.

Cervantes no mojó su pluma sino para escribir maravillas; por eso muestra su frente orlada de laurel y circundan su nombre nimbos de luz.

Discurso

del Profesor numerario de la Escuela

D. Luis Caballero Noguerol

LOS TRES QUIJOTES



Si el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública no hubiese recomendado que se festeje en todos los Centros de Enseñanza, y por lo tanto en éste, el tercer Centenario de la publicación de *El Quijote*, Béjar estaría obligadísima á hacerlo, no sólo para cumplir un deber de patriotismo, que alcanza á todos los españoles, rindiendo homenaje al ingenio de Cervantes, revelado en su maravillosa obra, sino también para celebrar la venturosa coincidencia de que su nombre vaya unido al libro inmortal, cuya primera parte dedicó su autor á un ilustre prócer, protector de las Letras, grande de España por ello más aún que por sus títulos nobiliarios, entre los que ostentaba el de Duque de Béjar.

Ved, pues, justificada por doble motivo esta velada, aunque no lo esté de igual manera la intervención que tomo en ella por la benevolencia de mis compañeros.

No voy á comentar *El Quijote*, que harto comentado ha sido por los que, pretendiendo desentrañar su más profundo sentido, han atribuído á Cervantes intenciones que nunca tuvo, y han visto en su libro filosofías en que jamás soñó; tampoco me propongo haceros notar bellezas literarias y prodigios de ingenio que sólo un meditado y atento estudio permite estimar en todo su valor; pretendo únicamente exteriorizar, en ocasión y momento que juzgo adecuados, y

que, aunque no lo fueran, quiero aprovechar, algunas impresiones recibidas durante la lectura de las regocijantes á la par que tristísimas aventuras del ingenioso hidalgo manchego.

No intento amparar mis juicios, como han hecho tantos otros, bajo el manto protector de la autoridad del insigne manco, ni tengo la pretensión de que asintáis á ellos.

Serán personalísimos, y, por lo mismo, desautorizados; más para escribirlos y pregonarlos me asiste igual derecho que el que invocaron otros para meterse de hoz y de coz en lo más hondo del alma del príncipe de los ingenios, en busca de segundas intenciones que dieran mayor y más trascendental alcance á la peregrina ficción en que relata las aventuras del caballero de la Triste Figura y de Sancho, su escudero.

Yo, más respetuoso que aquéllos, no me atrevo á bucear en tan profundas honduras, y creo firmemente que Cervantes sólo se propuso ridiculizar en su libro los de caballería tan en boga en su tiempo, propósito que realizó á maravillas concibiendo la más graciosa fábula que parió ingenio humano, y escribiéndola de modo que ha venido á ser su obra el más hermoso monumento de nuestra literatura.

¿Acaso necesita más para su gloria?

Cuanto diga, pues, he de decirlo de mi propia cuenta, sin cometer la irreverencia de atribuir á Cervantes lo que decir no quisiera, de achacar á D. Quijote lo que por loco rechazar no podría, ó de echar sobre las costillas de Sancho responsabilidades que no son suyas.

Con este propósito voy á entrar en materia sin más preámbulos, que ni los ha menester, ni cuadrarían bien á la pobreza de mi discurso, el que, á ser un artículo periodístico, podría titularse *Los tres Quijotes*.

Era Alonso Quijano hombre de claro entendimiento, de corazón recto y de intención sana, cuyo noble espíritu se rebelaba contra las injusticias humanas.

Altruista hasta el sacrificio, creyó que su misión sobre la tierra era enderezar tuertos, desfacer agravios, amparar doncellas desvalidas y castigar follones y malandrines, y á

tal empresa se consagró con tan grande voluntad como desmedradas fuerzas.

No estuvo en esto su insania, pues de cordura dió pruebas cuando, bajo los deslumbrantes oropeles de aquella su época, vió muchas miserias que remediar y no pocas maldades que corregir.

Entregado á la lectura de los libros de caballería, aficionóse en demasía á los andantes caballeros, en los que su alma grande y sencilla le hizo ver los únicos paladines de la virtud y de la inocencia, y de aquella lectura y de estas aficiones nació su extraña locura.

Vió los males sociales que afligían al linaje humano y generosamente quiso acudir á su remedio; pero los vió á través de aquellas disparatadas leyendas á que consagró tantas vigiliás que secaron su cerebro, y por eso al desequilibrio de su entendimiento siguió de cerca el de su voluntad.

Viéralos á través de otro prisma menos engañoso, y en vez de arremeter lanza en ristre contra endriagos y vestiglos, contra fantásticos gigantes, rebaños de carneros y aspas de molinos, hubiera luchado con denuedo contra los opresores del pueblo, contra los explotadores de la religión, contra los tiranos de las conciencias y contra los sostenedores de un régimen social preñado de iniquidades que aún perduran por desgracia.

Viéralos como eran, en sus justas proporciones y medidas, y no como los pintaba su loca fantasía, influida por aquellos libracos que el cura y el barbero condenaron al fuego, y es bien seguro que entonces, en vez de apiadarse de dueñas doloridas, en vez de libertar desvergonzados galeotes y de rendir pleitesía á impúdicas rameras y desenvueltas Altisidoras, hubiera consagrado los esfuerzos de su brazo y los alientos de su corazón á redimir verdaderos oprimidos y á restablecer el imperio, no de andariegas princesas Micomiconas, sinó de la verdad y de la justicia, que entonces, como ahora, andaban destronadas.

A realizar misión tan hermosa le impulsaba la grandeza de su alma, mientras le apartaba de ella lo extraviado de su juicio.

Y allá va D. Quijote, cabalgando en su flaco Rocinante, agobiado bajo el peso de vieja y enmohecida armadura, mal cubierta su cabeza con la bacía de barbero que tomó por yelmo de Mambrino, pendiente del costado su tajante espada y empuñando en la diestra la pesada lanza. Allá va el loco más sublime de cuantos han perdido la razón, grande en su abnegación, confiado en su destino, sin otro amparo que la protección de su dama, ni más ayuda que la de su panzudo escudero, tan ayuno de valor como sobrado de ambición é hinchado de refranes, que vomita á pelo y á contra pelo, reveladores siempre de ese sentido común característico de los hombres tenidos por prácticos.

No va en busca de riquezas que no codicia; no apetece honores; no persigue dominios que conquistar, ni pueblos que regir; solo va en pos de la gloria, que para él está cifrada en que la fama le tenga por el más valeroso caballero de cuantos profesaron la andante caballería y en que la posteridad le recuerde como el más rendido enamorado, el más casto y fiel adorador de la incomparable Dulcinea.

Como tantos otros Quijotes que fueron y serán, conságrese en cuerpo y alma á su dama, ser ideal, engendro fantástico de sus caballerescos ensueños, y porque el mundo entero proclamase su soberana belleza, no vaciló en acometer las más atrevidas empresas, ni en arriesgarse en aquellas que su imaginación le fingió descomunales batallas.

Y en verdad que es achaque hartó frecuente en la humanidad, que por ello parece atacada de quijotesca locura; enamorarse de fantasmas y reñir en luchas sangrientas porque las gentes proclamen belleza la fealdad, verdad el error y bondad el mal, tan solo para provecho de Sanchos vulgares y codiciosos.

El caballero de la triste figura cree en su Dulcinea, á la que vé con los ojos del alma hermosa cual ninguna. Sancho no cree en ella; pero en espera de la prometida ínsula que ha de gobernar, finge otra cosa y engaña á su amo, cuya locura alienta cuando, para hacerle creer en el encantamiento de Aldonza, se postra de hinojos ante una arisca, fea y mal oliente labradora.

Don Quijote tiene fé, y por su fé arriesga cien veces su vida. De su fé y de su misión caballeresca hace una religión. Sancho se rie de aquella fé y se burla de aquella religión, pero las explota en su provecho, como hacen los sanchos de otras fés y de otras religiones.

Mientras el desventurado caballero, magulladas las carnes y quebrantadas las costillas, se confortaba con el prodigioso bálsamo de Fierabrás, reíase el escudero de las sobrenaturales virtudes de aquel repugnante brevaie, y de las oraciones y conjuros que para prepararle sirvieron, y al recordar las náuseas que sintiera cuando le trasegó á su estómagó, renegaba de la extraordinaria medicina, y si podía, buscaba alivio para sus quebrantos en la repleta bota.

Pensaba Sancho para sus adentros que, por arte de encantamiento, aquel licor casi divino solo debía aprovechar á los que fueron armados caballeros, y que para alivio de males escuderiles únicamente serían de provecho cosas más naturales y terrenas, á la vez que más sustanciosas y agradables.

Así vemos también, en la historia de la humanidad, multitud de Sanchos, no menos prácticos y socarrones que el gobernador de la ínsula Barataria, alentando á los innumerables Quijotes que en el mundo han sido y ofreciéndoles confortaciones sobrenaturales, mientras ellos se regodean en consolaciones de aquí abajo, no descendidas del cielo.

Y téngase en cuenta, porque ello es muy digno de ser notado, que mientras creyó el escudero en la eficacia de aquel bálsamo, capaz de soldar y dejar como nuevo á un hombre partido en dos, fué su constante anhelo poseer la receta para prepararle y así enriquecerse con su venta, que desde luego calculó habría de ser muy lucrativa y saneada.

No de otro modo se revela la humana codicia en las historias de otras andantes caballerías, donde las cosas ultraterrenas, tenidas por santas, son objeto de repugnante comercio.

Pero dejemos, aunque solo sea por breves momentos, á D. Quijote, grande, magnífico, sublime hasta en los trances más grotescos y en las situaciones más ridículas, fiel á su

dama, enamorado de la justicia y del bien, pronto siempre al sacrificio por los necesitados de amparo y recluido en las asperezas de Sierra Morena, haciendo dura penitencia y llorando imaginarios desvíos de la señora de sus pensamientos. Dejemos también á Sancho soñando con su ínsula, apretando contra su corazón los áureos escudos encontrados en la muleta de Cardenio, cruel y cobarde, rehuyendo las nalgas á los azotes que habían de desencantar á Dulcinea, para fustigar más tarde, con grande estruendo y engaño de su señor, las cortezas de los árboles. Dejémosles á ambos, que otro Quijote y otros Sanchos, no menos interesantes, reclaman nuestra atención.

También España, como el ingenioso hidalgo, ha tenido su período de locura caballeresca, y como él se lanzó una y otra vez en busca de aventuras.

Cual si la humanidad no fuese la misma bajo todos los climas y en todas las latitudes, disparatadas leyendas, disfrazadas de historias, trastornaron su cerebro y la hicieron creer que era superior á todos los pueblos y que tenía por misión providencial someterlos á su yugo.

Víctima del delirio de grandezas é inficionada de la perniciosa fiebre del matonismo á la antigua usanza, cifró su orgullo en que el mundo entero reconociese su valor y no hubo nación á la que no retase á singular batalla, ni continente donde no oficiase de baratera.

Acaso, como el caballero de la Triste Figura, creíamos, al acometer aquellas empresas, proteger desvalidos, amparar débiles, reparar agravios y deshacer injusticias; pero es lo cierto que, como los malignos encantadores, enemigos de la gloria de D Quijote, para deslucir sus hazañas, trasformaban en ventas los castillos, en ganados los ejércitos, en villanos los caballeros y en molinos los gigantes; así quiso nuestra mala suerte, ó fué merecido castigo, que resultase de nuestras belicosas empresas, las más de las veces, oprimir á los débiles, esclavizar á los libres, encumbrar á los soberbios, despojar al prójimo y ofender á la justicia.

Mejor armados que el hidalgo manchego, vencimos á más de un vizcaino é hicimos rodar por el polvo á muchos

Caballeros de los Espejos; pero también, para nuestro mal, ya que no para nuestro escarmiento, en más de una ocasión cayeron sobre nosotros estacas de yangüeses, puñadas de arrieros y pedradas de pastores, que nos dejaron maltrechos y humillados, hasta que un pueblo libre y grande, más que por otra cosa, por su cultura, oficiando de Bachiller Sansón Carrasco, oculto bajo la armadura del Caballero de la Blanca Luna, en brutal y rápido encuentro, nos derribó por el suelo y nos impuso las duras condiciones del vencedor.

¡Bendita derrota si, como obligó á D. Quijote á retirarse de su vida aventurera, nos cura de insana monomanía, moviéndonos á reclusión en el propio hogar, para reconstruir esta patria infeliz, víctima de nuestras pasadas locuras!

Imitadores fidelísimos del insigne loco, tuvimos también nuestra Dulcinea y le aventajamos en el número de escuderos que nos seguían por campos, veredas y encrucijadas, á caza del rico botín, fruto de nuestras hazañas.

Como la del héroe manchego, era la dama de nuestros pensamientos, señora de nuestro albedrío, é instigadora de nuestras empresas, un ser ideal, fantástico, compendio de todas las perfecciones y engendro de nuestros propios desvaríos, al que gentes, á manera de magos y hechiceros de esos que intervienen siempre en andanzas caballerescas, dieron cuerpo y vida en una organización político-social-religiosa, de la que nos erigimos en esforzados campeones.

Locos de remate, no supimos ver la diferencia entre el ideal que llevábamos dentro de nosotros mismos y la grosera y bastarda realidad de la forma en que le habíamos encarnado.

El alma nacional, mirando para dentro, no veía las impurezas de fuera, y creyendo compendiadas en una Dulcinea corpórea la incomparable hermosura y las intachables perfecciones de otra espiritual Dulcinea, á la primera, que no á la última, humillamos el entendimiento, rendimos la voluntad y proclamamos dueña y señora nuestra.

Como D. Quijote en su dama, España tuvo fé en la suya, y por imponer esa fé, recorrió el mundo armada de punta en blanco, vertió á torrentes la propia y la extraña sangre,

oprimió á los débiles, convirtió pueblos libres en rebaños de esclavos, encendió hogueras á millares, aherrojó las conciencias, quiso ahogar el libre pensamiento, y en su locura, que por lo larga parece incurable, forjó sus propias cadenas, que reyes, grandes y sacerdotes remacharon luego sin piedad.

Acabó sus días el bueno de Alonso Quijano en medio de los suyos, cuerda la razón, renegando de sus locas aventuras y de los libros que trastornaron su juicio.

Muerto D. Quijote, Sancho se obscurece y vuelve á las agrícolas ó pastoriles faenas; pero los escuderos de la España quijotesca, los Sanchos del loco nacional, que no ha recordado aún del todo la razón, siguen gobernando ínsulas, solazándose en el palacio de los Duques y dándose hartazgos en las bodas de Camacho.

Hambre y molimiento de costillas recordaban á Sancho Panza su gobierno, y cuando los rigores de la desdicha afligieron á su señor, no fué la suerte más generosa con él.

Como buenos compañeros de aventuras, se repartieron equitativamente el caudal de sus desventuras y de donde sacó el caballero las mandíbulas deshechas ó quebrantados los huesos, no sacó el escudero halagos ni caricias, sino estacazos ó manteamientos.

¡Cuán distinta ha sido la suerte de sus otros colegas en el escuderil oficio!

Servidores en apariencia, son en realidad servidos; prestos y diligentes para recoger el botín de la victoria cuando la fortuna ayuda á su señor, la desgracia jamás les alcanza, porque para ellos es cosa lícita y no vergonzosa cambiar de amo si les conviene; ínsula que cogen, no haya cuidado que la suelten á tres tirones, y por eso, cuando su andante caballero yace en el suelo maltrecho, ellos se consuelan de la derrota refocilándose con los despojos del mismo vencimiento, porque es bien sabido que, si tienen al parecer los ojos puestos en el cielo, sus pies y sus manos jamás se despegan de la tierra.

Si el ínclito manchego no hubiera muerto á golpes de la pesadumbre que le produjo el verse enjaulado, y algún día se hubiese dado cuenta de las marrullerías y engaños de su

escudero, es bien seguro que le habría confundido con su desprecio y acaso hiciera en él la más razonable de sus justicias.

¿Y habrá de seguir España siendo objeto de burla, y su extraña locura motivo de explotación para tantos Panzas?

¡No lo quiera el cielo!

Arrojemos al fuego perturbadoras leyendas, como hicieron con los libros de caballerías los que á D. Quijote querían bien, y dejemos encantada para siempre en la cueva de Montesinos á la mentida Dulcinea por la que tantas locuras hemos hecho.

No adoremos más fantasmas; no llamemos á las puertas de castillos encantados; no nos aventuremos en empresas donde mágicos encantamientos contrarresten varoniles esfuerzos.

Enterremos al Caballero de la Triste Figura y con él sus rotas armas y su flaco rocinante; pero infundamos antes su grande y generoso espíritu en el cuerpo de otro Quijote, fuerte de cuerpo y sano de razón que, mejor armado que el inmortalizado por Cervantes, realice las grandes empresas que, para su relato, espera la pluma de otro Cide-Hamete Benengeli.

Aún quedan sobre la tierra muchas injusticias que reparar, muchos tristes que consolar, muchos débiles necesitados de protección y no poca gente maleante, que hacen necesaria la andante caballería.

Sé tú, patria mía, el nuevo Quijote, amparador de los buenos y azote de los malos; ármate con las mejores armas, y para entrar en la pelea, no cabalgues sobre flaco rocín, pues, como dijo Cervantes, "al hidalgo manchego le venció la corpulencia del caballo de Sansón Carrasco y la flaqueza de Rocinante, no la suya".

Ten muy presente, pues ello te importa mucho, que, como dijo el famoso caballero, "el trabajo de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas", y antes de arrojarle á la grande empresa, fortifica tu cuerpo y conforta tu espíritu, que todo es preciso para alcanzar la victoria.

Y si, por acaso, como á D. Quijote su sobrina, alguien

te aconsejara estarte quieto y no meterte en aventuras, deso-ye el páfido consejo disfrazado de ternura femenina y en realidad expresi3n brutal del egoismo.

Piensa que, como encarnaci3n del espírиту de aquel magnánimo loco, debes asemejarte á él en la grandeza del alma y en la pureza del ideal; pero sin imitarle en sus locuras, para no caer en sus desdichas.

No busques asalariados escuderos, codiciosos de ínsulas y enamorados de su rucio; sino rodéate de tus buenos hijos, y con las armas propias para reñir las nuevas batallas, armas que no mella el mejor templado acero y contra las que nada pueden conjuros ni encantamientos, lánzate al combate y establece el reinado de la justicia.

Sea reina de tu albedrío, señora de tus pensamientos, acicate de tu voluntad, norte y guía de tus acciones, y única Dulcinea de tus amores, la Verdad, que si, merced al esfuerzo de tu brazo, llega un día á imperar sobre la tierra, la Justicia gobernará los pueblos y la humanidad vivirá feliz en aquella dichosa edad de oro en que, como dijo D. Quijote á los cabreros, las palabras tuyo y mío no eran conocidas, sino comunes todas las cosas; todo era en el mundo paz y concordia; la fraude, el engaño y la malicia no se habían mezclado con la verdad y la llaneza; la justicia se estaba en sus propios términos, y la ley del encaje no se había sentado en el entendimiento de los jueces.

Y cuando te dispusieres á entrar en descomunal batalla, pon tu pensamiento en esa tu Dulcinea la Verdad, encomiéndate á ella como cumplido y galante caballero, y recordando que, según palabras del sublime loco, es duro caso hacer esclavos á los que Dios y naturaleza hizo libres, arremete pujante contra tantos follones y malandrines como aún mero-dean sobre la tierra.

No dejes títere con cabeza en el retablo de maese Pedro, y, sobre todo, no perdones á los monos adivinos con que, como por vía sobrenatural, embaucan á las almas sencillas tantos Ginesillos de Pasamonte.

Campe3n de la Verdad, no des cuartel á los hipócritas y fariseos; adalid de la Justicia, no consientas que haya en el

mundo quienes nada posean cuando todo lo producen, ni que sean los placeres del vivir para los que hacen de la vida una perpétua holganza.

Ten fé en el ideal; pero no quieras imponer esa fé por la violencia, como hicieron otros Quijotes, ni enciendas otras hogueras que las que han de consumir los viejos libros de la andante caballería, purificando al mismo tiempo con sus llamas esta sociedad impura.

Siguiendo el consejo de D. Quijote á Sancho, cuando le dijo: "se breve en tus razonamientos, que ninguno hay gustoso si es largo", quiero poner fin á este trabajo recomendándoos á vosotros, alumnos de ambos sexos de la Escuela de Industrias, que veáis en las aulas donde recibís las enseñanzas de vuestros maestros, el arsenal del que habéis de sacar las armas para los futuros combates, si queréis, como es vuestro deber y España espera de vosotros, formar en las filas de los Quijotes del porvenir.

HE DICHO.



Poesía

de D. Mariano Núñez Alegria

El Centenario de EL QUIJOTE

Juzgado por un Modernista

¿Una velada en honor
de Cervantes? ¡Qué locura!
Quien fué de la idea autor
que se ponga á escape en cura.
En el momento presente,
en este tiempo famoso
de espíritu decadente,
de modernismo furioso,
del escritor melenudo,
del glauco insípido vate,
resulta un morrocotudo
y terrible disparate
dedicar toda una fiesta
entusiasta, excepcional,
para una cosa como esta
de júbilo nacional.
Cervantes. ¿Quién fué Cervantes?
¿Que escribió *El Quijote*? Bien.
Pero ahora, como antes,
prosistas ha habido cien.
No se le puede negar
cierta gracia é ironía;
yo no le he de escatimar
un elogio en este día.
Tuvo, sí, cierto talento;
cierta frescura ingeniosa,
oportuna, del momento...,
pero al cabo todo en prosa.

Manejó bien el lenguaje,
fué correcto en el decir
y usaba cierto ropaje
literario al escribir.
No fué, imaginando, un zote,
y dibujó de buen modo
séres cual *Sancho* y *Quijote*,
que no estaban mal del todo.
Fué su libro de ocasión,
y, confieso noblemente
que ha causado sensación,
vamos, entre cierta gente,
¡El Quijote! Yo no estanco
mis alabanzas jamás;
como escrito por un manco
no se puede pedir más.
Pero de eso á la importancia
que algunos darle pretenden,
hay una enorme distancia,
hasta para los que entienden.
Sus renglones largos eran
frutos propios de otra edad,
que hoy con los gustos que imperan
pierden en notoriedad.
El honor, el altruismo,
las creencias, el respeto,
no se entienden hoy lo mismo
que los juzgó aquel *sujeto*.
Ni el campo ni la ciudad
se ven hoy como él los vió,
ni son ya de actualidad
descripciones que él trazó.
Por eso juzgo un ultraje,
que el modernismo condena,
que se le rinda homenaje
á uno que ni usó melena.
A un escritor medianía,
como no lo conocistéis,
que no hizo una poesía
siquiera á las ranas tristes.
Que no cantó los amores

del tostón voluptuoso,
de los chopos parladores
y del cangrejo obsequioso.
Que no supo distinguir
el habla del arrebol,
ni el cansancio del vivir
del tordo y del caracol.
Que no comprendió el lamento
del mochuelo enamorado,
ni interpretó el pensamiento
del adoquín ultrajado.
¡Cervantes! Bueno, señores.
¿Que es una celebridad?
Uno de tantos errores
propios de la humanidad.



Poesía

de D. Cándido R. Pinilla

NUESTRO TESORO

Al autor del "Quijote".

Enlazado á tu nombre dulce y sonoro
va el nombre de la patria siempre adorada;
más hizo por España tu pluma de oro,
que la de muchos héroes brillante espada.

No hay nada ya en el mundo que español sea;
España, que á la tierra dió un hemisferio,
ni descubre ya mares, ni mundos crea
para ensanchar en ellos su propio imperio.

Ya no cuenta con héroes que espada en mano
dilaten sus dominios sobre la tierra;
ya no sueña grandezas, que fuera en vano:
en la paz fué vencida como en la guerra.

De su rica diadema, de su corona,
van cayendo las perlas una por una;
el mundo la desdeña, Dios la abandona,
ya no es la vencedora de la fortuna.

Plegada sobre el asta, rota en girones,
se ve ya su gloriosa, noble bandera;
hambrientos canes fingen ser sus leones:
hoy no es ya ni la sombra de lo que fuera.

Ya no viven los Cides, ni los Pelayos
que el solar patrio ensanchen, hoy reducido;
presa de sus mortales, tristes desmayos,
su pasado de gloria pone en olvido.

Solo un consuelo tiene su mal profundo:
el de ver siempre viva tu obra gigante,
y á Don Quijote y Sancho que por el mundo
prosiguen su perenne marcha triunfante.

Bajo todos los climas, todos los soles
mudos testigos fueron de su victoria;
esos dos solos héroes, siendo españoles,
hacen que España viva para la gloria.

No le queda otra dicha, ni otro tesoro,
en medio de las penas de su presente,
que tu solo recuerdo; tu libro de oro
basta para que España viva y aliente.



Discurso de gracias

del Director de la Escuela

D. Marcelino Cagigal Valdés

Señoras y Señores:



L Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes recomienda, en R. D. de 7 de Marzo último, que celebren los Claustros de Profesores de las Universidades, Institutos y Escuelas especiales, en el día de hoy, certámenes ó veladas artístico-literarias, para conmemorar el tercer centenario de la publicación de *El Quijote*.

Siguiendo gustoso estas indicaciones, el Claustro de Profesores de la Escuela Superior de Industrias de Béjar, que me honro en presidir, ha organizado el acto que presenciais. No corresponderá, seguramente, á la gran manifestación literaria que hoy la nación española celebra, honrando la memoria de uno de sus hijos más ilustres; pero si así fuese, no lo achaquéis á falta de fe y de entusiasmo en nosotros, que si éste siempre ha sido grande cuando de levantar el espíritu intelectual de nuestro pueblo se trata, más lo será en la ocasión presente, que en torno nuestro vemos sumados todos los elementos que constituyen la vida intelectual y material de Béjar, y ellos por sí son suficientes para constituir

hermoso pedestal sobre el que se levante enhiesta y erguida la figura del gran Cervantes.

Lego como soy en cuestiones literarias; alejado desde mi niñez por la clase de estudios á que me he dedicado, del que pudiéramos llamar mundo de la poesía; educada mi inteligencia en la atmósfera abrupta y árida de las matemáticas, ciencias que parecen tener el don de secar el alma y matar la imaginación, encuéntrome en situación difícil en estos momentos, porque aun cuando fuera mi deseo y gusto cantaros las bellezas de nuestro *Quijote*, védanme de ello, por una parte, la timidez y desconfianza propias siempre en el que por primera vez aborda esta clase de cuestiones, y por otra, la brillantez de forma y la profundidad de pensamiento que encierran las hermosas poesías de eximios literatos salmantinos, leídas aquí esta noche por las distinguidas señoritas, alumnas de nuestra Escuela, Iluminada Herrero y Joaquina Saucedo, y el no menos notable trabajo de mi distinguido amigo, el ilustrado profesor de esta Escuela, Sr. Caballero, á todos los cuales envío desde este sitio la expresión sincera de mi gratitud cariñosa.

Mis palabras en este acto solo han de ser de gratitud; de gratitud, en primer término, para esas hermosas niñas, símbolo del candor y de la inocencia que, con sus elegantes trajes blancos que corren pareja con la pureza de su alma, han querido rendir un tributo de respeto y de cariño al inmortal Cervantes, coronando su busto. ¡Qué grupo más encantador y qué cuadro más grandioso; la inocencia y el candor coronando al ingenio y al talento!

Gratitud, también, para las simpáticas señoritas

alumnas de nuestra Escuela que, estableciendo entre ellas verdadera lucha, con un entusiasmo grande por esta fiesta, y deseosas de que en la Escuela hubiese algo que señalase su paso por nuestro primer centro de enseñanza, han bordado el precioso estandarte que aquí véis, y que, desde hoy en adelante, constituirá la joya más preciada de la Escuela.

Gratitud para la clase escolar, para esa juventud estudiosa que simboliza los alientos y energías de la patria y que también ha querido rendir tributo de respeto al escritor ilustre, poniendo en práctica la más hermosa de las virtudes, la virtud de la caridad, y recorriendo en alegre estudiantina, durante estos días, las calles de la ciudad, ha postulado y dedicado íntegro el producto de esta recaudación á socorrer al pobre, á llevar un pequeño consuelo al desgraciado que yace olvidado en lúgubre tugurio.

Gratitud para el Excmo. Ayuntamiento, Diputado á Cortes Sr. Oliva, Diputados Provinciales Sres. Anaya y Jiménez, Diputación Provincial, Sociedades obreras federadas de manufactura, Casino Industrial, Cámara de Comercio, Sociedad Excursionista Bejarana, Senador D. José Rodríguez, Jefes y Oficiales de la guarnición, para todos, en fin, cuantos han contribuido con los premios que en esta solemne festividad se han repartido, al mayor esplendor del acto que celebramos; y no hay que dudarlo, Señores, un pueblo que así sabe honrar y enaltecer la memoria de sus hijos, se honra á sí mismo, porque estas hermosas y sentidas manifestaciones demuestran que nuestro pueblo quiere obtener el respeto por el trabajo de sus hijos, por el esfuerzo de sus grandes hombres, haciéndonos concebir la risueña

y halagadora esperanza de que, en día no lejano, España ha de ser mirada por el mundo entero con el respeto y simpatía que inspira siempre la laboriosidad y el trabajo de los hombres.

Es, por lo tanto necesario, que todos, imitando el ejemplo de estos hombres ilustres que la patria honra, trabajemos, que en el trabajo está encerrado el fermento social que pone en movimiento la gran masa que llamamos humanidad, empujándola en los derroteros del saber y de la ciencia. Hay que trabajar, porque si es una verdad axiomática en el mundo de la ciencia que el trabajo se transforma en calor, y á su vez el calor no es más que una manifestación dinámica de la materia, evidente es también, en la vida del espíritu, que el trabajo se trasforma en calor, formando la manifestación dinámica de este trabajo intelectual la hermosa ola del progreso. Hay que trabajar, porque escrito está “que el mejor descanso es descansar trabajando”.

Pero si todos tenemos el deber ineludible de trabajar, vosotros, estudiantes que me escucháis, además de este deber, tenéis empeñado vuestro honor en que el resultado de los exámenes en el próximo Junio sea el más brillante posible. ¿Por qué? Brevemente os lo voy á explicar.

En el curso actual se implantó en nuestra Escuela la Enseñanza Artística para la mujer, reduciéndose ésta á la Enseñanza del Dibujo de adorno y figura y nociones de colorido. Los que presagiaban que la implantación de estos estudios sería un fiasco completo, se equivocaron, y las clases de Dibujo, como todos sabéis, se han visto concurridísimas, pasando de ochenta el número de alumnas matriculadas que á ellas acudían.

Dignas de admiración y de un aplauso entusiasta son esas jóvenes que, despreciando el frío, sin temor ni á la lluvia ni á la nieve, pisando barro y arrojando los rigores de un invierno crudísimo, han ido uno y otro día á sus clases con la ilusión y el entusiasmo del que desea ilustrarse, del que ve que algo práctico puede aprender allí, y el resultado obtenido en los exámenes ha pocos días celebrados no puede ser más satisfactorio. De setenta y dos alumnas examinadas, *más de treinta* obtuvieron la calificación de sobresaliente, y aun cuando alguien, al ver este resultado, pudiera creer que el Tribunal pecó de parcial, por tratarse de juzgar trabajos de la mujer, todos os habéis convencido después, cuando habéis visitado la exposición de los dibujos hechos durante el curso por las alumnas y los notabilísimos trabajos que han ejecutado en los ejercicios de oposición al premio, de que no ha habido tal parcialidad, sino que la constancia y el cariño con que han trabajado, y la disposición especial de la mujer para el dibujo, ha hecho que los resultados superen á cuanto el profesor más optimista pudiera soñar.

Ellas, pues, os han dado ejemplo de lo que es y puede el trabajo, y á ellas debéis imitar en esta grandiosa obra de la cultura intelectual. Por la mujer y por la patria debéis de trabajar. Por la mujer, que es angel enviado por Dios á la tierra para endulzar nuestros pesares, para enjugar nuestras lágrimas, para recoger los alientos y suspiros de nuestra vida. Por ella, compañera inseparable de la vida del hombre desde que mece sus sueños infantiles en la cuna, hasta recoger su primer suspiro de muerte en el lecho del dolor.

Por la patria, para conducirla hacia las altas cimas

donde se refresque y vigorice con el aire purificador de la ciencia.

De este modo, con un amor grande por el trabajo y por el estudio, el día de mañana, cuando hayáis terminado vuestra carrera, podréis fraguar, al calor de las afecciones puras del corazón y de las nobles aspiraciones del alma, los cimientos sólidos sobre los que levantéis el hogar de la familia, para respirar allí ambiente de paz, de amor y de ventura, y que el horizonte de vuestra dicha se vea sólo empañado por las ligeras nubes que formen las lágrimas de vuestros hijos al evaporarse al suave calor de vuestras caricias.

Sólo así habréis cumplido la misión que, como hombres, tenéis sobre la tierra.

Termino significándoos á todos mi gratitud por los aplausos con que habéis acogido mis palabras, aplausos que ya sé yo son hijos del afecto con que muchos de vosotros me distinguís; pero no veáis en mi gratitud la fórmula cortés que brota de los labios, si no la gratitud que nace del corazón para tomar después asiento en el alma y allí quedar grabada con los caracteres indelebles del cariño y del afecto.

HE DICHO.



INDICE

	<u>Páginas</u>
Reseña de la velada	3
Acta de la adjudicación de premios, por D. Miguel Muñoz Elena. . . .	6
Poesía de D. Arturo Núñez García.	13
"El Quijote y La Mujer", por D. José Nieto.	15
"Los Tres Quijotes", discurso de D. Luis Caballero Noguerol	19
Poesía de D. Mariano Núñez Alegría.	30
Poesía de D. Cándido R. Pinilla.	33
Discurso de gracias, por D. Marcelino Cagigal.	35



ID. 1200050237

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200050237

Ayuntamiento de Madrid

